

The successful innovator always arouses fierce envies

Op-Ed by Francesco Alberoni, columnist for *Il Corriere della Sera*

In the social imaginary no one is more unperturbed than a caliph. However, those who hold powerful positions are constantly threatened, attacked, and they always have to defend themselves. The caliph is besieged by relatives and sons aiming for the succession. Most roman emperors were assassinated. Shakespeare's tragedies on the kings of England portray a lucid picture of the ruthless blood-soaked struggle surrounding the throne. Dictators such as Stalin or Hitler preserved their power by exterminating potential opponents; yet, even in his last years, Stalin was afraid of being poisoned by his doctors.

Democracy only makes the fight less bloody. But as soon as someone becomes a minister, or the head of the government, or reaches some other official appointment, the scheming begins on how to make that person fail and take their place. Every time that person has to confront a problem, its enemies attack while some collaborators plot hypotheses of that person failing and being replaced by someone else. Those who set themselves big goals ahead know that the real difficulties are never objective: they are the product of manoeuvres that they must repel, one blow after the other, without getting distracted.

It is easier for those who don't do anything, since they do not disturb the powerful ones who want to maintain their privileges. But those who wish to innovate, construct and change always bother someone and, if their innovations are successful, they arouse fierce envies. Alexander the Great allowed art, philosophy and the Greek language to dominate throughout the ancient world from the Mediterranean all the way to India and China. Nevertheless, Greece celebrated his death saying that the tyrant had finally died even though they rarely saw him, since he had always been fighting far away, inundating his country with riches and glory.

This is why, as the years go by, many politicians and entrepreneurs become cynical. They loose the hope they used to have in the beginning of their career: that hope in human beings that used to make them meet new people, look for new partners, new colleagues, to open up to new ideas, explore new paths, to risk and to invent. They wither as the time goes by, as their creative energy dries up. This is because creativity means opening up, looking at the world with fresh eyes, always amazed, never suspicious. Creative people, like the great artists, at any age in life always retain some of the child's ingenuity, of the adolescent's enthusiasm and dreams. Once they lose this, they fade away.

Quién innova y tiene éxito siempre despierta envidias feroces

“Está mejor quién no hace nada, porque así no perturba”.

Por Francesco Alberoni*

En el imaginario popular ninguno está tranquilo como un califa. En cambio, todos aquellos que ocupan posiciones de poder son constantemente amenazados, atacados y se deben defender. El califa es impulsado por los familiares, por los hijos con miras a la sucesión. La mayoría de los emperadores romanos fueron asesinados. Las tragedias de Shakespeare sobre el Rey de Inglaterra, nos dan una imagen lúcida de la lucha despiadada y sangrienta que se da lugar alrededor del trono. Los dictadores, pensamos a Stalin, Hitler, han conservado el poder de exterminar a los potenciales adversarios. Pero incluso en los últimos años Stalin tenía miedo de ser envenenado por sus médicos.

La democracia sólo hace la lucha menos sangrienta pero tan pronto como uno se ha convertido en ministro o presidente del Consejo, o ha alcanzado una posición oficial, comienzan las intrigas para hacerlo fallar y tomar su lugar. Cada vez que debe afrontar un problema los enemigos lo atacan y algunos de sus colaboradores complotan sobre la hipótesis de que se equivoque y llegue alguna otra persona. Quién se traza un gran destino sabe que las verdaderas dificultades nunca son objetivas, pero en cambio si lo es el producto de las maniobras que deben rebatirse disparo tras disparo, sin distraerse un instante. Está mejor quién no hace nada, porque así no perturba a los grupos de poder que quieren conservar sus privilegios. Pero quién quiere innovar, construir, crear y cambiar siempre molesta a alguien, y si tiene éxito, suscita envidias feroces.

Fue Alejandro Magno quien permitió al arte, a la filosofía y a la lengua griega dominar el mundo antiguo desde el Mediterráneo hasta la India y China. Sin embargo, Grecia ha celebrado su muerte diciendo que por fin había muerto el tirano; pese a que nunca lo había visto porque siempre había permanecido combatiendo lejano y la había inundado de riquezas y gloria. Por ello, muchos políticos y muchos empresarios con el pasar de los años, se convierten en cínicos. Pierden la confianza que tenían al principio de su carrera en el ser humano y la que los llevaba a conocer nuevas personas, a buscar nuevos socios, nuevos empleados, a estar abiertos a nuevas ideas, a explorar nuevos caminos, a tomar riesgos e inventar. Y se secan, se vuelven áridos perdiendo de vista su fuerza creativa. Porque la creatividad es abrirse, es mirar el mundo con ojos siempre nuevos y sorprendidos cada vez, no con ojos sospechosos. La persona creativa la vemos en los grandes artistas, esa que a cualquier edad conserva algo de la ingenuidad de los niños, el entusiasmo y los sueños de los adolescentes; y que cuando los pierde, se apaga.

*** Francesco Alberoni, columnista del periódico italiano *Il Corriere della Sera***